

# Estadio Flor Blanca es una 'Bomba de Tiempo'

(Por Pedro Rodríguez). Las columnas que sostienen el gradierio del costado oriente del Estadio Nacional "Flor Blanca" podrían derrumbarse o hundirse por efecto del peso de la multitud, provocando el desplome de las graderías y una tragedia de insospechada magnitud.

El peligro es tan evidente que ingenieros y arquitectos consultados al respecto sugieren

que antes de permitir nuevas concentraciones de público en las graderías, es preciso examinar el efecto debilitador que ha causado en las columnas la filtración de agua y el enmohecimiento del hierro de éstas, después del terremoto de octubre de 1986, así como las condiciones de inseguridad en que se hallan las instalaciones en general.

"La maltratada es-

tructura, la falta de previsión para casos de evacuación masiva y oportuna convierten a este estadio en una 'bomba de tiempo' que podría ocasionar una tragedia de grandes proporciones", dicen los informantes.

A raíz de la noticia que publicó EL DIARIO DE HOY el lunes 18 sobre el peligro que ofrecen las instalaciones de los estadios y gimnasios de San Sal-

vador, numerosos profesionales, deportistas aficionados y padres de familia han hecho llamadas telefónicas a nuestra Redacción pidiendo que se exija a las autoridades la pronta reparación de los daños en los escenarios deportivos.

El ingeniero Jaime Imbers Ferrer, quien estuvo presente cuando se construía el Estadio Nacional, en los años treinta, declara que la infraestructura fue levantada para una capacidad de 20 mil espectadores. Durante el periodo del Presidente. Julio Adalberto Rivera, el "Coloso Olímpico" fue objeto de restauración en el área de sol.

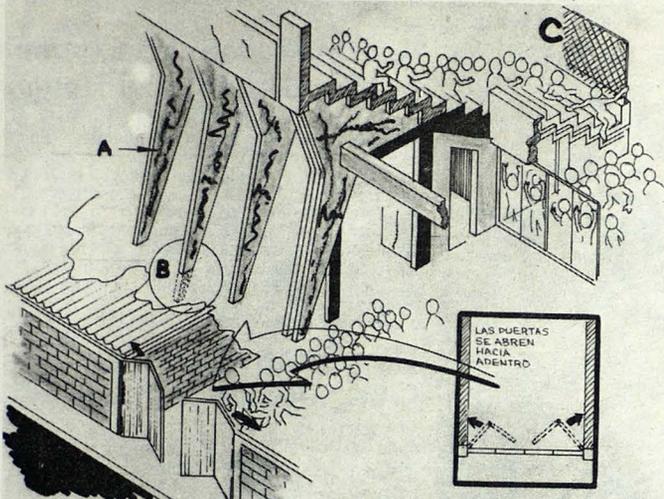
Señala Imbers que los ingenieros levantan 24 columnas para ampliar los gradierios de sol del costado oriente y aumentar la capacidad del estadio a sesenta mil aficionados.

Según el profesional, hubo fallas en la construcción de las columnas, pues a simple vista se pueden observar las "colmenas" o deterioro de la estructura columnar por donde se filtra el agua y el hierro asoma al exterior.

Ingenieros y arquitectos señalan que la práctica popular de "la ola humana" que realizan los aficionados durante los encuentros deportivos y que consiste en levantarse y sentar-



**FILTRACION DE AGUA.** El Ing. Jaime Imbers Ferrer muestra la "colmena" o deterioro por donde se filtra el agua a las columnas del Estadio Nacional, en el sector de salida de los atletas. El escenario deportivo quedó dañado desde el terremoto de 1986.



**ESTADIO UNA "BOMBA DE TIEMPO".** Las columnas del costado oriente del Estadio "Flor Blanca" (A) podrían hundirse si se sobrecarga de peso el área de sol. Según el Ing. Jaime Imbers, urge explorar las bases (B). Otros graves riesgos para el público son la malla ciclón (C) alrededor de la cancha y que las puertas del coso olímpico se atren hacia adentro.

se a un mismo tiempo en determinados sectores, causa una fuerte trepidación que eventualmente podría provocar el colapso de las columnas. Asimismo la sobrecarga de personas como sucedió con la cruzada de Jimmy Swaggart a la que concurren más de 100 mil evangelistas en el Flor Blanca, puso en grave riesgo a los espectadores que ocupan esa área, dijo el Ing. Imbers.

El profesional señaló que unas columnas por el sector donde salen los deportistas solamente han sido repeladas o resanadas, después del terremoto, sin importarles a las

autoridades deportivas que pueda ocurrir una tragedia.

Indicó asimismo que las puertas de los vomitorios o salida y entrada de los espectadores se abren hacia adentro, por lo que en caso de una precipitada evacuación masiva la presión multitudinaria sólo lograría cerrarlas y aplastar a los infortunados que quedasen en primera línea de salida.

Sugiere Imbers que las columnas sean exploradas por técnicos en la materia y que de igual manera se haga lo propio con las condiciones de seguridad que requieren los recintos de esta naturaleza.

## Sobrevivientes de Ataque FMLN-FDR Narran Tragedia



**NARRAN TRAGEDIA.** La Sra. Virginia Hernández (Izq.) y sus hijas Sandra Yanira (sentada) y Gladys narran los momentos de terror que vivieron durante el reciente ataque a la casa

"Después del segundo bombarzo salí corriendo de la casa y tropecé con el cadáver despedazado de mi hija, en la puerta; me resulta difícil hallar palabras para describir el horror de tan dolorosa experiencia".

Así narra, entre sollozos, la señora Virginia Hernández Castillo los aterradores momentos que vivió durante el ataque que el FMLN-FDR lanzó contra el cuartel del Batallón Zacamil, de la Policía Nacional, el 8 de abril, en el que murió destrozada por la explosión de una bomba terrorista su hija Karina Liseth, de 12 años.

En el sangriento hecho resultaron lesionadas otras dos hijas de la señora Hernández, quien en el ataque sufrió además quemaduras en el costado dere-

su vivienda, ubicada al final del pasaje Belloso de la Finca El Limón, al costado poniente de la sede policial.

La familia Castillo-Hernández, compuesta por los esposos Vicente Castillo y Virginia Hernández, y las tres hijas del matrimonio: Karina Liseth, de 12 años; Sandra Patricia, de 18, e Irma Yanira, de 20, vivían sorteando los problemas económicos comunes a la mayoría de salvadoreños, hasta que en la trágica mañana del 8 de abril, los llamados "comandos urbanos" del FMLN-FDR descargaron sobre ellos un brutal y demoledor bombardeo con cohetes "LOW".

Poniéndose en el mismo lugar donde hace dos semanas murió su pequeña hija, la señora Hernández narró a EL DIARIO DE HOY que

se el ataque ella se encontraba bajo el dintel de la puerta de su casa, cuando repentinamente escuchó una fuerte detonación.

Sus dos hijas mayores, Sandra Patricia e Irma Yanira, se encontraban en el corredor exterior de la vivienda, mientras que la menor fallecida se bañaba en una pileta que se encuentra a unos cinco metros de la puerta, afuera de la casa.

Recuerda la señora Hernández que al escuchar la primera detonación corrió a buscar a su esposo, el ciego Vicente Castillo, a quien tomó de la mano para ir a guarecerse en el interior de una de las dos habitaciones de la vivienda.

"Cuando habíamos entrado al cuarto, estalló una de las bombas, arrojando gran canti-

tros y lesionándome el brazo derecho y la cadera. Angustiada y sin saber lo que estaba sucediendo le grité a mi esposo que se tirara al suelo y se refugiara en un rincón del dormitorio, cuando repentinamente otro cohete penetró en la habitación y al estallar provocó un incendio", agregó.

"Después del segundo bombarzo salí corriendo de la casa, sólo para encontrar el cuerpo despedazado de mi pobre hija al pie de la puerta", recuerda con voz trémula y lágrimas en los ojos la madre.

Después de una breve pausa motivada por la recreación de la horrible escena, la señora Hernández continuó su narración, diciendo que presa de espanto y dolor gritó: "¡Me mataron a la niña, me mata-